

SERMON

8

QUE MANDO PREDI-
CAR EL EMINENTISSIMO SEÑOR
CARDENAL ZAPATA AL DOTOR Lo-
renço de Reinoso, Cura proprio de S. Pedro
Parroquia desta Imperial Villa
de Madrid.

PREDICÒLE

EN LA GRAN FIESTA QUE SV EMINENCIA
*bizo este año, como Congregante, al Glorioso Principe de los
Apostoles San PEDRO, Patron de la Ilustre i Venerable
Congregacion de los Sacerdotes naturales desta
misma Villa*



CON LICENCIA.

EN MADRID. Por Francisco Martinez.
Año M. DC. XXXI.

SEARMON

OF THE MANDATE PREDI

CASE EL MENTISSIMO RIGUE

CONTRA EL REY DE ESPAÑA

Y SU CONSEJO DE INDIAS

EN VIRTUD DE LA LEY DE

1597

DE 15 DE JUNIO DE 1597

DE LA LEY DE 1597

DE 15 DE JUNIO DE 1597



CON LICENCIA

DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

EN MADRID EN EL AÑO DE 1788

A L
EMINENTISSIMO SEÑOR
DON ANTONIO
ZAPATA,

PRESBITERO-CARDENAL
de la Santa Iglesia de Roma del Titulo de
Santa-Balbina, Protector de España, In-
quisidor General en todos los Reinos i Se-
ñorios de su Magestad, i de su Consejo de
Estado; Governador del Arçobispado
de Toledo, Protector de la Con-
gregacion, i su Congre-
gante, &c.



ESTE es el Sermon, que à su Gran Fies-
ta mandò predicar V. Eminencia. Elec-
cion i acuerdo de tan superior juicio. A
lomenos asì parecio à todos, i que no se
pudo encargar accion tal à persona, Ingenium cui
sit, cui mens diviniior: i que por esto era justo se im-
primiesse, porque le gozasse V. Eminencia, mandan-
do se le leer, ya que no le pudo oir por sus graves ocu-
paciones; i asì se hizo: si bien adornado con el escla-
recido nombre de DON ANTONIO ZAPATA,
que

que tan justamente veneramos. Accion forçosa mirada à todas luzes (aun quando no fuera fiesta de V. Eminencia) por ser nuestro Congregante i Protector, i entre los Ecclesiasticos el mayor sugeto de que oigoza nuestra Nacion a fuerça de meritos, i de largas experiencias: i à quien debemos todos reconocer por Señor i por Cabeça. Quiere ver V. Eminencia que no le lisongeo; pues oiga à Platon. Siete linages de hombres (dize) ai en el mundo, à quien Naturaleza hizo Señores de los demas. A los padres de los hijos, à los señores de los seruos, à los viejos de los mancebos, à los nobles de los humildes, à los valientes de los cobardes, à los ricos de los pobres, i al varon sabio de sus apetitos. Razones de dominio, que còcurren juntas en V. Eminencia; amor de padre siendo Prelado, autoridad de señor siendo Virrei, experiencia de anciano siendo de la Congregacion de Ritos i del Consejo de Estado, resplandor de nobleza siendo ZAPATA, valor de fuerte siendo Inquisidor General, sustancia de rico siendo Protector de España, sugesion de sus pasiones siendo Ecclesiastico. Este reparo los naturales tan excelentes, los sugetos tan bizarros, los varones tan grandes como V. Eminencia no le hazen llevados de la fuerça de su inclinacion, i de lo gallardo de su espiritu; pero los demas si, como interessados; porque auenden à sus acciones por menudas que sean, por estar en ellas librado el concierto del mundo. A lo que alude el epiteo que Christo Señor nuestro dà en

su Evangelio à los Principes Ecclesiasticos, llamando-
 los sal: Vos estis sal terræ. La sal, Eminentissimo
 Señor, como notò Ricardo Brixienfe; en el Hebreo se
 llama מלח, MELACH, nombre que sumandole por
 quenta (por ser guarismo las letras todas de aquel
 alfabeto, como muchas de las nuestras Castellanas)
 monta setenta i ocho. Numero que partido en todas
 las divisiones que permite la Aritmetica, de cada una
 se deduze un nombre de los Divinos. Assi resulta de
 todo el entero el del saber, a quien corresponde el
 Τετραγράμματος, TETRAGRAMMATON; dividi-
 do en dos partes el que dà à entender su justicia, que
 es אלהים, ELOHIM; dividido en tres el que mira
 à su piedad i misericordia, que es אדני, ADONAI;
 dividido en quatro el q̄ significa su liberalidad i grã-
 deza, que es אדני, SADAI. Calidades que tambien
 señalò Salomon al Principe, i al Prelado, redu-
 ziendo à estas las demas, que en el que fuere perfe-
 to se requieren: Tria sunt (dize) quæ benè gradiū-
 tur, & quartū feliciter incedit: Leo fortissimus
 ad nullius pavebit occursum, Gallus succinctus
 lumbos, Aries & Rex (assi leen Beda i otros) neq;
 est qui resistat ei. Que fue como dezir, los passos de
 los Superiores, a qui todos hã de seguir, conviene ten-
 gã sabiduria como el Gallo, justicia como el Leon, pa-
 ctècia i blãdura de misericordia como el Cordero, lar-
 gueza i liberalidad como el Rei. I es la razon, porque
 como la Dignidad de Prelado haga à los hòbres Dio-

ses en cierta manera: Ego dixi Dij estis: es menester que en el que lo fuere concurren muchas perfecciones; para que assi como Dios eminentemente continue las de todas sus criaturas, i està en todo lugar, no solo por essencia, presencia i potencia, sino aun dándose à conocer por alguno de sus atributos; assi el Prelado este adornado de muchas virtudes, i en todas las cosas à que le obliga su oficio, mostrándose en cada una como quien representa à Dios. Que por esto manda el Salvador sean sal, como lo es V. Eminencia por modo excelente i raro; pues repartido en materias, negocios, i cosas tan graves, tan variadas i tan diversas no se embaraça, ni confunde; antes bien acude à todas con tal aliento i atencion, q̄ parece, si son de sabiduria, q̄ està alli el Dios, TETRAGRAMMATON, cuyo nõbre es Inefable; si de justicia, q̄ las executa en V. Eminencia el Dios HELOIM, q̄ es nombre de luz; si de misericordia i asabibilidad, q̄ las obra el Dios ADONAI, Conservador, i Bienhechor de las criaturas; si de liberalidad, q̄ las reparte el Dios SADAI; nombre de Hartura i que basta, cuya larguiza enriqueze à todos. Esto no lo digo yo solo; dizelo toda Europa, publicalo las gentes; cõfiesanlo Roma, Napoles, Madrid; el Gobierno, las Iglesias, los Reinos; los Tribunales, los reos, los subditos, los pobres: i assi no es adularia, sino una pincelada de nuestro retrato valsiere; es solo representer à la humildad i modestia de V. Eminencia los fines que tuvo la Congregacion para dedicar

car este Sermon, i las razones que nos mueven à juz-
garnos por dichosos en tener tal proteccion i amparo. I
pues es condicion de Dios à justar su inmensidad à la
pequeñez de nuestros dones, sea grandeza tambien de
esse animo generoso contentarse con este corto servicio,
porque en todo le represente, quien en todo ls debe
smitar. Su Divina Magestad guarde à V. Eminen-
cia felicissimos años para bien de su Iglesia, honra
del Estado Ecclesiastico, gloria de España, lustre de su
Ilustrissima Casa, consuelo de afligidos, i remedio de
necesitados. Desta celda de V. Eminencia, i Julio
12. de 631.

Eminentissimo Señor,

Besa los eminent. pies de V. Eminencia

By. Diego V. Jasso.

Don Lorenço Vander Hammen

i Leon, Capellan Mayor.

APROBACION DEL R. P.

*Fr. Diego Nifeno, Abad del Monasterio
de S. Basilio de Madrid.*

CON atencion sabrosa, i alborozo gustoso he leído una vez i otra este Sermon, que el señor Licenciado don Juan de Velasco i Azevedo, Vicario general desta Villa i su partido me mada censurar, i que el Doctor Laurencio de Reinoso, Cura de la Parroquial de S. Pedro, predicò à la solenne festividad que la insignie Congregaciò de los Sacerdotes naturales desta Patria comun con aparato celebre le festeja; i juzgo, que debe su Merced del señor Vicario dar al Autor la licencia que pide, pues ha de salir à la comun usura de la luz este Catolico razonamiento, vestido i adornado con elluzimiento rico de las circunstancias con que toda predicable accion i oracion debe hermosearse para ostentarse bicarra à los ojos de todos. Que con tan Retoricos colores, con razones tan vivas, con frases tan airofas, con tan ingeniosos concetos, i advertimientos tan utiles, como no ha de lograr aplausos, i solicitar aclamaciones? Este es mi sentimiento. En S. Basilio. Julio 22. de 1631.

Fr. Diego Nifeno.

Dio licencia el señor don Juan de Velasco i Azevedo Vicario de Madrid, à 4. de Agosto, dicho año.

Dio licencia el señor don Gonçalo Perez de Valençuela, del Consejo Supremo de Castilla, en 19. de Agosto, dicho año.

SER.

I



SERMON
DEL GLORIOSO
APOSTOL SAN
PEDRO.

SALVACION.



L MELIFLVO Bernardo, qual divino Lapidario, para dar noticia al mundo del valor inestimable, que se encierra en una piedra, con elegancia dixo: *Quid non bonum in petra?* Son innumera- *Serm. 71. sup. Cãti.*
rables, como si dixera, los bienes que
ai en ella. Aqui se halla la riqueza, con que los menesterosos redimen su pobreza; aqui la magestuosa honra, con que los Reyes adornan sus coronas; aqui la vida restaurada sin peligro de fracasos, ni intercadencias de baibenes; aqui Dios, sus Angeles i Cielo, que todo esso viò Iacob en la cabecera de una piedra; aqui la proteccion del hombre, pues siendo el mejor hombre de todos piedra CHRISTO Señor nuestro, combida à la simple palomilla, venga à guarecerse en la concava abertura de sus llagas: *Veni columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceria.* *Canti. 2.*

Sermon del glorioso

- Psal. 18.** freciendo tambien en ella seguro albergue à las pu-
filanimes liebres: *Petra refugium berinaceis*; otra Letra:
Petra refugium leporibus: esto es à los pecadores timi-
dos. De lo acibarado de una piedra manaron los al-
mibares sabrosos, i de la aspereça de un inculto risco
se viene suavemente despenando la blandura del a-
zeite: *Eduxit mel de petra, oleumq; de durissimo saxo*. Al
Deut. 32. toque de una vara sacò Moisen de la otra piedra li-
quido cristal, con que en pos de sus diafanos rauda-
les, iba el pueblo de Dios cò retaguardia satisfecho,
i defendido. S. Pablo: *Consequente eos petra; petra au-*
1. Cor. 10. *tem erat Christus*. Finalmente tenemos tambien pan
en una piedra; como es posible? Agora lo vereis, pre-
gunto, no se llama piedra CHRISTO? Si. Pues veis à
essa piedra CHRISTO, que en el desierto no quiso
convertir en pan las piedras, hecha pan en aquel di-
vino Sacramento. Todos estos bienes, riqueza, hõ-
ra, vida, vista de Dios, defensa para el hombre, miel,
azeite, pan, i agua se halla en una piedra, cuya esti-
ma apoca, i envilece, cuya belleza eclipsa, cuyo es-
plendor anochece los rayos brilladores de las mas
preciosas piedras. Tal es el fundamento de la Iglesia,
PEDRO, à quien el soberano Lapidario, CHRISTO,
como quien tan bien conocia su valor, llamó Piedra:
Mat. 16. *Tu es Petrus, & super hanc petram*. De quien con mas
razon podemos dezir con S. Bernardo: *Quid non bo-*
num in petra Petri? Siendo assi, que tenemos en PA-
DRO por cierta finca, i seguras hipotecas, riqueza de
virtudes, honra de gloria, vida de descanso, perpetuo
amparo, conocimiento de Dios, dulçura de devo-
cion, blãdura de misericordia, pan de doctrina, i agua
de gracia. Solo resta, que pues vos Reina esclarecida
sois la Vara de justicia i equidad, Vara prodigiosa de
Iesse, con el toque de vuestra intercession rompais
arro-

arroyos a esta piedra, para que oi bebamos esta agua de la gracia : segura me la prometo , si todos la obligamos diziendo con el Angel, AVE MARIA.

Quem dicunt homines esse Filium hominis?
Tu es CHRISTVS Filius Dei vivi
Matth. 16.



VIENDOLES dado entendimiento (poderosissimo Señor) aviendoles dado entendimiento, grave yugo sobre los hijos de Adan fue la honra, mas que la mas dura lei; porque a qualquiera lei se satisface con la obediencia, i para la honra no se cūple con la verdad; que como la honra consiste en la opinion agena, a ninguno le basta su razon, si no satisface della al tercero. Pues ai mas dura cosa, que no bastarle a un hombre para cō otro, lo que sobra para con Dios? Tan facil ha sido cumplir obligaciones, que despues de satisfechas aun hã de quedar en duda al respeto del que las vè? Si. Que es perspectiva la vida de los hombres, i el cumplimiento de los officios, i obligaciones de cada uno, pende de como las mira el otro, no aviendo llama de humana vida que no haga dos i tres luzes en sus acciones: pues ya si fuera vista limpia i segura, pudierase la verdad reducir a lo que el arte (aunque afe, que està reducida bien al arte, i a opinion agena la verdad) pero en tanta tiricia de invidias, entre tan mentirosa amarillez de intenciones, en tan enfermos ojos de passion como oi vemos en los hombres, que inocencia, que reñitud sino es la de CHRISTO se puede fiar a pareceres de otros? I à la verdad, si èl no dà luz para ver,

Sermon del glorioso

terrible cuidado es estar siempre atendiendo à lo q̄ se puede juzgar. Entendamos asì, con novedad aguda, aquellas palabras del mismo CHRISTO: *Ego sum Lux mundi*. Hombres, atended lo que os digo: Yo soi no asì como quierà luz, sino la luz del mundo. Valgame Dios, pues que es el mundo? Responde Pablo, que este mundo es una pintura llena de sombras, i vos quejos solamente: *Præterit enim figura huius mundi*. Ser, pues, CHRISTO la luz dèl, no es ser solo luz para que se vea, sino es para que se mire, i con que se pueda juzgar, que en la pintura saben (los que desta profesion entienden) que importa el mirarla a su luz, no solo para juzgarla, sino aùn para verla, pues no mirada à su luz una tabla del Ticiano, no es mas q̄ una batalla de borrones, i un golpe de arreboles mal afombrados, i vista à la luz que se pintò, es una admirable i valiente union de colores, una animosa mentira, que aun sobre autos de vista de ojos, parece que quiere poner pleito à la verdad: *Ego sum lux mundi*. Dize, pues, CHRISTO desta pintura del mundo, Yo soi la luz a que se ha de mirar para que se pueda ver, i à la que se ha de ver, para que se llegue a juzgar, que miradas las acciones de los lienços humanos (fieles) à la luz de Iesu Christo, i à la claridad de la caridad que debeis, hallareis en ellos historia i verdad, i vistas a vuestra passion, todo se os hara mentira i agravios. I aun en la pintura hallo yo un consuelo que a vos os falta, que un lienço grande de un Maestro primoroso no pende en rigor de que vos le sepais mirar, ò no, antes bien os desacreditareis si le juzgais mal mirado: mas en vuestras acciones, como està vuestra reputacion en el juicio ageno, i el otro se lleva no solo en la mano, sino en la intencion que es lo peor la luz, avreis de quedar por lo que èl mira-
re, i

re, i de mal mirado por desgracia vos, ò de mal mirado por malicia el otro, lo viene al fin a pagar vuestra opinion todo. Pero sirvaos de consuelo a qui la doctrina de Epitecto, el qual dize, que los hombres cuerdos nunca miran tanto à la opinion, quanto à la verdad; porque mis acciones estàn en mi mano, si en la opinion del otro està mi credito; i a mi no me ha de dar cuidado sino es lo que me toca solamente, que la cabeça del otro no pertenece a mi obligacion: que entendimiento tuvierades vos si os diera pena el dezir ò pensar el otro, que no le teniades? Por ventura depende vuestro entendimiento de lo que el otro entiende de vos, ò de lo que vos entendeis de las otras cosas, i dèl? Luego temor vano es mi propuesta: si que mas es melindre de la soberbia, que desconsuelo de la humildad, poner nuestra quietud en el ageno credito. Vivamos, seamos, obremos pues, Señores como nos pide la obligacion del estado en que estamos, i despreciemos el dezir, ò sentir de los mal intencionados, que no todo lo que se dize en materia de conocimiento, se siente así: bien que porque se siente tal vez en materia de dolor se dize i no tanto como passa; i entiendase esta doctrina para el hombre retirado i particular, a quien solamente su verdad le basta; pero para la persona publica, para el Superior i Sacerdote el mirar por el que diran, i por la opinion agena, para conservar la propia, es yugo inescusable. Pues que, no le consolara a este su verdad tambien? Para su conservacion particular si, para el oficio que tiene, no; pues el mismo Dios atendio con Moisen à lo que avian dicho los Gitanos, i por no hazer verdadera su opinion, perdonò à los Hebreos, i su hijo se anda oi a informar lo que dizen dèl. Verdad es que se lo pregunta a *Apostoles libres*

Sermon del glorioso

de todo interes, que responder al guiso del que yo he menester, facilmente se hace; pero representar la verdad, aunque duela, yà no se usa; esta es la raiz de la perdicion del mundo, no informarse las cabeças que le gobiernan, que dizen dellos, i si lo preguntan, no aver apenas uno que les diga la verdad. I siendo esto assi, ai quien quiera officios? Conociendo esta verdad, ai quien se atreva a mandar? Que es posible que aya conciencia, por pura i linpia que sea, que no esté siépre en un perpetuo sobresalto de aver de dar satisfacion a todos? I que assi se cargue el mundo de obligaciones, sin atender algunos ni en edades, sin reparar en talentos, ni en meritos, i fuerças para facudir el peso, sin considerar lo que dizen dellos? Pues el mismo Hijo de Dios con onbros de divinidad se informaba lo que dezian del; *Quem dicunt homines esse Filium hominis?*

Vnos dizen q̄ es san Iuan, otros que Eliás, que Ieremias otros: *Alij Ioãnem, alij Eliam, alij Ieremiam*, en fin toda la conversacion era de la honra de Christo; la dicha era que era templada, i lo seria vuestra serlo assi en este tiempo, en que las conversaciones de unos, no son sino de las honras de los otros: yo hago desta verdad a los mas testigos; pero el mas cierto será S. Pablo: *Audistis aliquando conversationem meam in Iudaismo, quoniam supra modum persequebar Ecclesiam Dei, & expugnabam illam?* Pues esta es conversacion tratar solo de desacreditar la Iglesia? Persecuciõ me parece a mi: pues esta dize el Apostol que era su conversacion en aquel tiempo, i assi son las de aora en Madrid: que se dize de aquel? Que ai del otro? Que ai de nuevo? I suele serlo tanto, que se hizo en la misma conversacion (i assi están ellas corriendo sangre) I esto dizen que es de entendidos, que hablar bien de

otros,

otros, esto es mui de legos yà; yo no lo entiendo, por
 que como es posible, que en agravio ageno escribe
 honra de nadie? Que es esto? Que si el otro no es ma-
 lo, no podeis ser entendido vos, i que penda vueftra
 ciencia de sus errores, esto no es de buen entendi-
 miento, sino de mal intencionado? No veis como
 calla Pedro? Adverrencia es de san Ambrosio, quan-
 do aun por todos avia de hablar, es que se hablaba
 en lo que se dezia, i no le preguntaban su parecer, si-
 no el de los otros; i avia oido dezir à David, que de-
 zir mal de las obras de los otros, no es conversacion
 de hombres de bien: *Vt non loquatur os meum opera ho-*
minum. Terrible proposicion, pero dicha de un Pro-
 feta, para que nadie haga buen rostro, ni sustente cõ-
 versacion à los que quieren sustentat la suya a costa
 de agenas honras. O Señor, que es cosa de aire: esto
 dizen que es la peste, aire inficionado, i este es asì.
 Señores mios, en materia de honra, no ai dezir que
 es cosa de aire; porque una gracia de buen aire, que
 dezis, es una landre que le tirais al otro; valiente e-
 xèplo el de David, en quien la falta del calor natural
 llegò a ser tan deteipetada, q̄ por medicinas le rece-
 taron sueños, ò por mejor dezir venenos, en compa-
 ñia de una donzella: mas que novedad fue esta? Que
 afectacion de desmayos? Yo os lo dire, si os acordais
 de la cueva de Saul, donde le cortò aquel pedaço, ò
 giron de la ropa, con que hizo escrutinio del proce-
 der injusto de Saul. Asì? Pues yà està entendido el
 pensamiento, faltele ropa que le abrigue, a quien asì
 anda a cortar la ropa agena, i apaguefele la vida en-
 tre el calor natural de una donzella, a quien fiscaliza
 de essa suerte la vida de los otros. No tengais, Seño-
 res, por menudencia ninguna accion contra la hon-
 ra de otro; Dios os libre de andar à cortar vestidos,

Psal. 16.

3. Reg. 13

i. Re. 24.

ò fal-

Sermon del glorioso

ò faldas, que allà dezis del credito ageno, que harà q̄ no os caliente algun dia la honra que heredaisteis: i a fe que suele no aguardar à muchos, porque si vos oyessedes como hablan en vuestra honra, quando vos estais gracejando con la honra agena, ò os avia de faltar el entendimiento, ò sobrar la vida.

VALGAMB Dios! que lexos desto achagues esta: ba mi gran Padre san PEDRO en la conversacion de oi, pues en ella quiso mostrar quien era, en lo bien q̄ hablaba: *Vos autem quem me esse dicitis?* Los hombres se engañan, los Apostoles no aciertan: Vos q̄ dezis

Mat. 16. PEDRO: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Yo digo, Señor, que tu eres CHRISTO Hijo de Dios vivo: i Yo digo, PEDRO, que vos sois quien aqui mas bien lo pareceis. Al Centurion alomenos essa seña sola le bastò para conocer que CHRISTO era Hijo de Dios vivo: consideròle escarpiado de tres clavos en aquel ma-

Mat. 27. dero prodigioso; i dize luego: *Verè Filius Dei erat iste.* Verdaderamente que era Hijo de Dios este. Pues en que le has conocido, ò como lo sabes? Porque es imposible que hombre que muere en una Cruz hablando tan bien de quien està recibiendo tanto mal, dexede ser Hijo de Dios: *Verè Filius Dei erat iste.* Queris saber quien es cada uno, pues miradle como habla, que es seña que no desdize nunca el dezir. Ahora notad, que con ser el sentido del tacto tan desconfiado, que no califica ningun objeto, si primero no le toca, con todo esso se puede engañar aunque le toque; pero el bié dezir jamas puede engañar. Nacido se viene aqui el lugar. Llegò à tocar Isaac las manos de Iacob, i engañaronle las pieles q̄ tocò; pero la voz no le pudo mentir, porque en lo que Iacob dezia hallaba el desengaño de lo q̄ Isaac tocaba: *Vox Iacob, manus autem Esau.* O divina Cabeça de la Iglesia, i

Len-

Lengua de Oro Pedro, como entre tantos que dicen mal el dia de oi, me descubre quien eres, lo bien que dizes tu: tu eres Hijo de Dios Vivo, i tu eres Pedro, en premio de tan buen dezir, Piedra fundamental de su Iglesia, tan favorecido suyo, que fiò su honra de ti solo: *Gloriam meam alteri non dabo.* Acà soleis dezir, que la espada, i la muger no se ha de fiar de nadie. I con ser esto assi verdad, hizo Christo tanta estima destos dos Heroes principales de su Iglesia, que si à Pablo le dio la espada, mas le dio à Pedro, pues le entregò su Esposa: que maravilla, si era un Vice-Christo Pedro, tan parecido suyo, como la sombra al cuerpo? Sombra de Christo le llamó la Glosa expressamente: *Beseleel, qui interpretatur umbra Dei, significat Petrum.* Bien imaginada razon para significar la semejança grande que causò entre los dos esta confesion tan alta; porque la sombra siempre sigue las acciones de su cuerpo; si el anda, ella tambien anda; si corre, ella và delante; si se detiene, tambien pàra. Que accion obrò Christo, que no se representasse, como en su sombra, en Pedro? Christo fendereò el mar passeandose por le, como si fuera sala de azulejos; tambien Pedro futcò sus encrespadas olas, i hollò sus humidos abismos à pie enjuto. Christo se llama fundamento, i Piedra: Piedra fundamental de la Iglesia es Pedro. Si perdona pecados Christo, i tiene las llaves del Cielo, tambien los remite Pedro, abriendo con sus llaves las puertas de la Gloria. Privilegio tan solo de san Pedro, que una vez que Christo abrio en la tierra essas puertas con la llave de su Cruz, fue haziendo officio de Lugarteniente de san Pedro. Es pensamiento singular i grave de Arnaldo; el qual se pone piadosamente à consideràr à Christo franqueando à un Ladron

Glosa Ordinaria.

Sermon del glorioso

el Paraíso, quando le dixo por despedida: *Hodie mecum eris in Paradiso*: i advertidamente hablando con Christo le dize: Señor, que hazeis? reparad en la promessa, porque parece dificultoso el cumplimiento. Si Pedro a quien aveis hecho Clavero de la Gloria, i entregado las llaves del Cielo, no está presente aquí, como se pueden abrir las puertas desse Paraíso? Ea que no importa; porque si Pedro tantas vezes en ausencia mia ha de ser mi Vicario, i Teniente, para abrir à quien el quisiere el Cielo, una vez en ausencia fuya quiero yo ser su Teniente, i Vicario, i en su nombre haziendo llaves de mi Cruz, abrir a este hombre facineroso las puertas de la Gloria: *Introduxit ad Gloriam* (dize el citado Autor) *quia vices tuas gessit summus Sacerdos Iesus*. O grandeza sin segunda! que no solo aya llegado Pedro à ser Vicario de Christo; sino es que el mismo Christo se precie de ser Vicario, i Teniente de san Pedro! No ven, Señores, como los dos se imitan, pedro Vicario de Christo, i Christo Vicario de san Pedro. Christo dio la vida escarpiado en una Cruz: pendiénte en Cruz espira tambien Pedro. Christo cuerpo prodigioso, Pedro sombra portentosa desse mismo cuerpo. Agora se entenderà la razon; porque siendo Pedro tan parecido à Christo, no murió crucificado como Christo; i porque siendo Christo tan parecido à Pedro, no hizo milagros con la sombra como Pedro; porque si lo era Pedro de Christo, no era necesario, que lo mismo era hazerlos Christo, que su sombra Pedro. Pero si mi especulacion no yerra, fue para que se entendiesse, que era mayor la sombra que su cuerpo, i que excedio en algo Pedro à Christo. Bastantemente se satisfacía a esto, diziendo con Ambrosio, que las maravillas que sé pre-Christo obrò

Sermone
1. de La-
trone. 2

obrò, fueron con materias positivas; pero los milagro, que hizo Pedro, fuèro sacados de la nada. Christo reparò los daños del mundo con la luz, Pedro los de la naturaleza con la sombra: luego con menos viene à hazer mas que su Dios San Pedro. Bien, pero oid otra mejor explicacion, i mayor realce. Pusote el Sol divino de iusticia Christo en el occidente de su muerte: i al ponerse el Sol, Señores, son las sombras mucho mayores que sus cuerpos: luego la sombra de Christo, que era Pedro, mayor avia de parecer entonces. Así es verdad; parezcalo pues en hazer prodigios con la sombra, i no estar crucificado como Christo; pues el trocarse la postura en Pedro, mas fue efeto natural, que determinacion divina; mas fue imitacion propia de Christo, que eleccion propia de san Pedro. Con este exemplo se entenderà el discurso. Poned por vuestra vida con la consideracion un hombre en lo sublime del mas encimado monte, i vereis como la sombra que haze por lo mas baxo, i humilde de su valle, representa trocada su figura: la cabeza que el cuerpo tiene arriba, representa su sombra puesta abaxo: los pies con que toca al suelo, en la sombra parece que estàn mirando al Cielo: así es verdad. Aora à nuestro intento. Es sombra Pedro? Si, de quié? De Christo puesto en el monte Calvario en una Cruz: luego si el cuerpo original està clavado al haz en una Cruz en medio desse monte, su sombra que es Pedro representele en lo mas baxo del valle humilde de su humildad profunda, puesto al rebès en su Cruz: para que dessa suerte, hasta en sombras lo que oi tan altamente hablò san Pedro, le haga tan parecido à Christo, que represente al propio su figura. I si ha de aver mas de alguna parte, sea de la de Pedro; porque si en el lienço de nuestra reparacion la luz de

Sermon del glorioso

Christo es lo dulce, la sombra de Pedro parece que fue lo valiente; pues a sombra tal, no encandilarán nuestra vista tales resplandores. Ni le faltò por esto à Pedro el ser luz, quando à Christo le tocò el hazer sombras. Pues de nuestro Simon Pedro en nombre del otro Simon, hijo de Onias, dixo el Ecclesiastico,

Ecclef. 1. que era un arco resplandeciente en medio de unas nieblas de gloria: *Sicut arcus resurgens inter nebulas gloria:* lugar sin duda dificultoso; porque ni suele aver arco en dia de nieblas, ni tampoco suele aver nieblas en dia de gloria. Pues que enigma es este? Si yo tuviera parecer aqui, descubriera una alusion gallarda al libro de los Reyes, donde à la fiesta de la dedicacion del Templo, que Salomon hizo, baxò una niebla, que

1. Regii. 1. escondio el Templo: i luego empeçò Salomon à dezir a voces, que estava sobre ellos la gloria de Dios: *Et gloria Domini super nos.* I fue el caso, que se quiso Dios hallar à honrar la fiesta, i alegrar su pueblo; i si fuera en publico, lo turbara todo, que tanta magestad al descubierta es insufrible. Hallofe pues Dios de reboço à honrar la fiesta, como oi sale à honrar la nuestra, i hizo de la niebla mascara, como oi haze de los accidentes capa; gozaron con su presencia ellos la gloria, nosotros la alegria, i del el gusto de ver logrado cò este dissimulo el favor que alli hizo à Salomò, i haze aqui oi à la fiesta de S. Pedro. Estas pues, son nieblas de gloria. Al punto: que serà pues ser Pedro entre nieblas de gloria un arco resplandeciente? Acordaos aora de las nieblas de la Cruz, i de aquellas estendidas sombras del Calvario, que enojadas, aunque piadosas, yà a la ternura de su dueño, yà a la insolencia del enemigo, le fueron gloria a Dios de nuestra Redencion, i de su conocimiento. Passad à ver a Pedro en esta misma Cruz en Roma, i vereis

des

deshechas las nieblas, i triunfando en ellas su amor, como en un arco resplandeciente. Que nieblas, que, al parecer humano, le sirvieron de emboço à Dios, à la claridad de un hombre como Pedro se desatan; i obscuridad de tanto asiento, que obstinada, ò servicial bastò à esconder divinos resplandores, no puede defenderse de humanas luzes; i donde Christo derrama sombras, san Pedro desembuelve Soles: siendo èl solo quien llegò à aumentar finezas à la muerte de Christo, siendo sin duda la mayor demostraciõ de amor dar la vida, i darla en una Cruz el mayor credito de esse amor. I todavia Pedro con la invencion sagrada de crucificarse cabeça abaxo, añadió mas humildad a essa muerte infame, mas dolor a esse duro tranze: luego mas finezas añadió à la mayor fineza. O suma invencion de amor! Que desde su eternidad no traçasse el de Christo mas por Pedro, que morir en una Cruz! I que hallasse en tiempo camino el amor de Pedro para hazer algo mas por Christo! Si. Que si Christo murio en Cruz, por estar mirando a los hombres, i à la tierra à quien amaba, Pedro muere crucificado la cabeça abaxo, por mirar a Cristo, por quien muere: siendo aun en lo que parece mas distante, Pedro mas semejante à Cristo, i de todas maneras, yà en sombras, yà en luzes, yà en prodigios, yà en virtudes, su figura misma.

QUIEREN ver que tan al propio la representa Pedro? pues oigamos à la Boca de Oro de Chrysostomo en la homilia desta Fiesta, q̄ nos le colocò por Abogado en medio de la Trinidad eterna: *Sed Trinitati principio carenti nullo intermedio assistenti Petro, petire que sunt nobis omnibus salutaria.* Donde, si no me engaño, parece que miraba el santo al Evangelio deste dia, en el qual Mateo haze mencion de las tres Personas

Hom. de
S. Petr.

Sermon del glorioso

Mat. 16. sonas divinas. Del Hijo: *Tu es Filius Dei vivi*, del Espi-
ritu Sãto: *Beatus es Simon Barjona*, q̄ es lo mismo q̄ hijo
del Espiritu Sãto: i luego del Padre: *Sed Pater meus re-
velavit tibi*. No advertis el ordẽ; primero el Hijo, lue-
go en medio Pedro: *Beatus es Simon*, i despues el Pa-
dre, i el Espiritu Sãto: q̄ hazeis a Pedro en medio de
la Trinidad Santissima? Que? Representar la Perso-
na de Christo, aquiẽ, si por ser Hijo natural del eter-
no Padre, se le debe el lugar de en medio en el Trino
Consistorio, yo soi hijo del Espiritu santo, Barjona, q̄
no es menos, i assi puedo estar en medio. Mas altamẽ
te respondio Christofomo en su nõbre: està Pedro en
medio de la Trinidad Santissima, para hacer por
Christo, lo que no hizo Christo por si mismo. Cõmi-
go: tratò la Junta Eterna de los Tres en Vno, de que
se diessè un testimonio autentico de la divinidad del
Hijo de Dios en carne; sale decretado, que se dè, i
diole el Padre en el Tabor, i en el Iordan, diziendo:
Hic est Filius meus dilectus. El Espiritu Santo baxò en
forma visible de paloma, i sirviendo de corona a su
cabeça, le abonò tambien; pero llegando el Hijo a
dar testimonio de si mismo, como era en causa pro-
pia, cediò de su derecho, i saliose a fuera, porque no
fuesse su testimonio sospechoso, como lo tenia dicho
por san Iuan: *Si ego testimonium perhibeo de me ipso, te-
stimonium meum non est verum*. Pues que, hase de que-
dar el Hijo sin dar testimonio? No, que està a Pedro,
salgase Cristo fuera, entre en su lugar san Pedro,
i diga oi: *Tu es Christus Filius Dei vivi*. I pues el Hijo
es la persona que media en la Trinidad Santissima, i
en su lugar Pedro testifica quien es al mundo, ocupe
su lugar, i estè en medio de las Tres divinas Personas:
entre las quales me parece convino expressar oi mas
distintamente al Hijo diziendo: *Tu es Filius*. Porque
oyna

oyendo llamar alguno a Pedro hijo del Espíritu Santo, i por otra parte viendole en medio de la Trinidad Eterna, no le ruyessen por la segunda Persona de ella, i por Hijo de Dios. Dóde notará el curioso, que quádo el Eterno Padre calificó a Christo por su Hijo en el Tabor, con particular cuidado dixo aquel pronombre demonstrativo: *Hic, hic est filius meus*. Este es mi Hijo. Pues quien lo puede ser, Señor, ai, si está Cristo a solas con sus tres dicipulos? Como quíe? No está presente Pedro? Si. Pues él es tan parecido a Christo, que porque el mundo no se engañe, i viendolo en medio de las tres divinas Personas le tenga por mi Hijo verdadero, advertidamente os digo, que no es él mi Hijo, sino este que os señalo: *Hic est Filius meus*. Si yá no es que le puso en medio san Chriostomo, para que el mundo sepa el aprecio que hazen de Pedro las tres Divinas Personas, pues le cogen en medio, como para honrarle, i victorearle, entiqueciendole de gracias singulares. El Espíritu Santo le prohija i canoniza en vida. *Beatus es Simon Barjona*. Su Secretario le haze el Padre: *Pater meus revelavit tibi*. I el Hijo su Vicario i Lugarteniente: *Et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam*. De tal suerte, que como en las ausencias del Propietario, el Teniente entra en su lugar, así si por imposible faltára Christo, Pedro avia de ocupar su puesto en el Consejo Real de los Tres. Donde es digno de ponderacion, que quando determina Pedro, habla de plural: *Visum est Spiritui Sancto, & nobis*. Al Espíritu Santo, i a nosotros les pareció acordar esto. No ai quien lo entienda: si Pedro es uno solo, quien son estos otros por quien habla? Yo lo diré, por el Hijo, cuyas vezes tiene, i por el Padre, que le revela estos misterios: *Sed Pater meus revelavit tibi*. Estas palabras son la mayor exce-

Mat. 17.

Mat. 16.

Sermon del glorioso

excelencia que puedo dezir de mi gran Padre san Pedro, si se carean con aquellas del capitulo 11. de san

Mat. 11. Marco: *Nemo novit Filium nisi Pater, & cui voluerit Filius revelare.* Donde notò la agudeza de Agustino, en el lib. 1. de las questiones Evangelicas, en el cap. 1. que no dixo Christo, nadie conoce al Hijo, sino el Padre, i aquel à quien el Padre lo revelare; no dixo assi, sino hablando del Hijo solamente dixo; que el conoce al Hijo, i aquel à quien el Hijo lo revelare:

August. 1. *Cum diceret Dominus Iesus: Nemo novit Filium, nisi*
lib. 1. *Pater; non dixit: Et cui voluerit Pater revelare; quem-*
Evang. *madmodum cum diceret: Nemo novit Patrem, nisi Fi-*
q. cap. 1. *lius, & cui voluerit Filius revelare.* Pues como (dize Agustino) el Padre no revela? Si. Que oi consta esta verdad: *Et Pater revelavit tibi.* Pero revela à Pedro no mas inmediatamente. En que vercis, que revelando el Hijo à toda la Iglesia el conocimiento del Padre, el Padre revela à solo Pedro el conocimiento del Hijo. I desempeñandose estas dos Divinas personas de una revelacion con otra, hallo, que el Hijo de Dios se dà por satisfecho, en que le conozca Pedro de la deuda en que puso a su Padre, dandole a conocer a todo el mundo. Digamoslo de otra manera. Teologia es llana, que todas las obras ad extra de Dios, son comunes a las tres Divinas personas, i en la de enseñar à los hombres los misterios soberanos, parece que quedaba excluido el Padre eterno, i que solo se prohibaba al Espíritu santo, de quien dixo el mismo Christo; *Illa vos docebit omnia,* i que al Hijo solo se le atribuía la revelacion: *Et cui voluerit Filius revelare.* I pues? el Padre no coopera en este Misterio? Si. *Que opera Trinitatis ad extra sunt indivisa.* Pues como, no se dize del Padre que enseña? Si. Ya se dize en el Evangelio de oi, que enseña à Pedro, i

haze tanta estimación de su persona, q̄ con tener título solo de Maestro suyo, se dà por satisfecho del título de Maestro, q̄ se le debia por serlo de todos los hombres del mundo. Ai mas q̄ dezir? Si. Oid à S. Agustín el qual con aquel ingeniazo que admira los Serafines, reparò en el capitulo 38. del Inquiridion, que siendo Christo concebido por obra del Espiritu santo en las entrañas purísimas de MARIA (Articulo de Fè: *Qui conceptus est de Spiritu sancto, ex Maria Virgine*) se llama Christo Hijo de la Virgen, i no se llama Hijo del Espiritu Sãto. Aqui de Dios (dize Agustín) si le conciben ambós, llame se Hijo de ambós: *Quomodo non sit Filius Spiritus Sancti, & sit Filius Virginis Maria; cum de illo, & de illa pariter sit natus!* Esto no, no se llame el Espiritu Santo padre de Christo, i llame se Padre de san Pedro, *Barjona*; porque si el Padre Eterno toma por recompensa por el título de Maestro que se le debe, por serlo de todos los hombres, con que lo llamen Maestro de Pedro solamente, i el Hijo con que revele el Padre quien èl es à san Pedro, se dà por pagado de aver èl manifestado quien es el Padre à todo el mundo: *Pater, manifestavi nomen tuum hominibus.* Porque se vea, i sepa el mundo, que alcanza Pedro igual estimacion con el Espiritu Santo, que con las otras dos Personas Divinas, se dà por contento, i satisfecho del título de Padre, que se le debia dar, por aver concebido à Christo, con que le llame padre de san Pedro solamente, *Barjona*. I si le pareciere à alguno recompensa con a gravio (porque lo es manifesto, querer pagar con una persona humana obligaciones de un sujeto divino) respondiendo: Que habló quando erraron tantos de Christo tan altamente Pedro, que le constituyò en cierto ser de Christo. I puede representar su persona misma de tal

Augst. c.
38. Inchi
rid.

Sermon del glorioso

S. Bern. suerte, que le parecio a san Bernardo necessario que pecasse Pedro, que temiesse, i errasse, para que pareciesse hombre. Llega Christo, despues de averle confesado Pedro, à tratar con èl de la conveniencia de su muerte: conviene Pedro que yo muera, porque el hombre viva. No ai que tratar de esto, ni por la imaginacion os ha de passar, Señor, morir, responde Pedro; porque no conviene. Como que no? Pues ha de ser. No ha de ser, buelve a replicar. Andad, que sois un necio, escandaloso, Satanàs: *Vade post me, Satanas. scandalum mibi es, quia non scis, quae Dei sunt.* Santo Dios que es esto? No era Pedro poco ha bienaventurado, hijo del Espiritu Santo, Secretario del Padre, i del Hijo toda su privança? Si. Pues como se han trocado tan apriesa ya en injurias los favores, i en defectos las virtudes? Ea, que no lo entendeis. Es, que và tan en alta mar la Nave de S. Pedro, que es menester lastrarla, porque no se entre en jurisdicciones de Dios. Está tan acreditado en el Cielo, i en la tierra Pedro, dize san Bernardo, cõ revelaciones i favores, que sino trata de desautorizarle el mismo Christo, se tendrá por de Fè, i revelacion tambien, que no ha de morir Christo, como se tuvo que era Hijo de Dios vivo. I si alguno me preguntare, porque no se fue revelada à san Pedro la importancia de la muerte de Christo, siendo menos, i le fue revelada su Divinidad, siendo mas; responderà por mi san Ilario, *lib. 6. de Trinitate.* que fue un cierto genero de invidia, que tuvo Christo a Pedro, viendolo tan favorecido de su Padre: *Credo invidet hinc Petro Deus.* Como si zeloso de su Padre le dixera: Ea, Señor, tanto ha de privar Pedro, que se lo ha de saber del todo, divinidad, humanidad, vida i muerte! Tenga, pues, algun termino su saber, ya que no le tiene su privança. Sepa que Chris-

to es Dios en hora buena, pero ignore, que conviene muera como hombre; para que assi se entienda, que Pedro es hombre, i que yo soi Dios. O grandeza de Pedro! Que aya llegado à ser tan parecido à Christo, que mirando en el (sus virtudes mismas, las invidie, i que como zeloso diligencie sus descreditos! Si. Mas de que me maravillo, si sus mayores elogios consisten en sus mayores yerros? Agora notad, Señores. De dos maneras se hazen las figuras de los Santos en el suelo. Vnos son Santos de pincel, cuyos primores consisten en poner en su pintura los colores mas subidos, i añadir mas perfilados los matizes. Otros son Santos de Talla, ò Escultura; i estos siempre se hazen quitando: la sierra corta, el azuela desbasta, el formón quita, cercena el escoplo; i hasta la lija que los pulle es quitado, i assi viene à quedar la figura mas perfecta. Ya està entendido el pensamiento. Todos los Santos de la Iglesia, Señores, son pinturas de pincel no mas; cuyas grandezas consisten en dezir sus heroicas virtudes, yà poniendoles el color rojo de su encendida caridad, yà lo blanco de su candida pureza, yà retocados con lo verde de su esperança firme: Hè, todo es añadir, poner, i mas poner. Pero mi gran Padre S. Pedro es Santaço de Escultura, i Talla entera, cuyas prerogativas por inmensas, no se alcançan en lo colorido, i estofado de sus virtudes indicibles, sino en lo bafte de sus yerros: con losquales quitando siempre, se forma mas perfecta su grandeza; viniendo à ser en san Pedro prerogativa singular, lo que fuera sanbenito en los demas. No es mio el pensamiento, sino del mismo Christo, que por Zacarias dixo: *Super lapidem unum septem oculi*: Yo labrarè de una piedra un Pedro, en quien estaran esculpidos muchos ojos de virtudes; pero su Talla, i Es-

Zach. 9.

Sermon del glorioso

cultura, Yo, que soi Maestro primoroso, la tengo de ocultar, i esconder: *Et ecce ego celabo sculpturam eius;* esto es, darè à entender, que entre sus culpas Pedro, fue mas Santo, que entre sus virtudes, otros. Si en el Tabor ignora, es porque conoce lo que mira, i mira el Cielo que desea. Si en el mar desconfia, es porque se abraza de amor, i assi se arroja al piélago. Si teme, siempre sigue hasta la muerte: si yerra en negar à Christo, en las palabras cõ que le niega, se descuella el amor con que le disculpa Ambrosio: *Non novi hominem,* dixo bien; porque nadie puede conocer per-

Lib. 10. in
Lucam.

Matt. 26
i 27.

feretamente a Dios: *Temerarium quippè erat, ut diceret, quia noverat eum, quem mens humana non potest comprehendere; noverat enim non hominem solum, sed hominem & Deum simul.* No he conocido a esse hombre; lo que quiso dezir es (dize Ambrosio) que no le conocia por hombre solo, sino por hombre i Dios; que era lo mismo que tenia confessado quando dixo: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* I si estos yerros nacieron de amor, yertos por amor faciles son de perdonar, i dignos de premiar. I de tal manera los premiò, que fueron ellos solos el mas evidente argumento de la excelencia de san Pedro; porque fiarle Dios, sobre defectos conocidos, cargo tan grande, à mi ver esta es la mayor grandeza. Agora mirad, Señores, elegir el no experimentado, alguna vez se ha de hazer, aunque ni contra experiencias de otros, ni sin experiencias del; mas echar mano del que ya errò, no es esto gana de elegir, sino de errar. Al punto. Cosa notable, que estando tan conocidos los defectos de san Pedro, que no parece sino que al passo que trataba Christo de honrarle, à esse mismo lo erraba todo Pedro! En la cena, en el Tabor, en el mar, en la Passion, i aun en el officio que le encarga, limita la eficacia de la Sangre

gre de Christo, en el perdon que experimenta, i con todo esso le haze Cabeça de la Iglesia. Que es esto? No estava à un Iuan, sin culpa, querido, i primo, ò otro de los Apostoles? por fuerça ha de ser Pedro, estando tan experimentados sus defetos? Vna de dos, ò hemos de dezir, que Christo errò, i esto no puede ser; ò hemos de confessar, que tuvo tan profundissimo conocimiento de sus meritos, i de que no avia otro hombre en el mundo, que pudiesse regentar tan soberana dignidad. I assi fue. Pues pesò tanto su capacidad, que aun en el juizio del mismo Dios, vencio à la experiencia de sus yerros, la importancia de su persona. I assi como el Rei disimula tal vez mucho al que mucho ha menester, aviendo Christo menester tanto a san Pedro, que èl solo podia quedar en su lugar en la Silla Põtificia, no os espanteis que le disimule tanto, por tanto como su persona vale. I si assi premiò los yerros, que galardondaria à tales aciertos, como la confesion de oi? Limitada paga le parecio à Ambrosio hazerle Cabeça de su Iglesia. Pues pudole dar mas? Si, responde el Santo, mas le dio, pues le dexò en sus manos su Carne i Sangre Sacramentada en aquel Eucaristico misterio cõ que la alimentasse: *Elevandus in Cœlam relinquit sui amoris dispensatorem Petrum.* No parece que le pudo dar mas mano, que poner en sus manos el Santissimo Sacramento del Altar, para que à su voluntad dispensasse de todo quanto Dios pudo, i tuvo que dar al hombre. Assi es verdad.

Ambrosio
in Lucã.

PERO permitaseme el dezir, que una de las mayores glorias que concedio Christo à san Pedro, en premio desta soberana confesion, fue hazerle Padre de tan Ilustres hijos, como ennoblecen esta Congregacion famosa; porque si allà dixo Salomon, que los hijos

Prov. 7. hijos sabios son la mayor gloria de sus padres: *Gloria patris filius sapiens*, que gloria iguala a la de Pedro gozando en su Congregación tan sabios hijos, tan eminentes sujetos, tan exemplares Curas, tantos Doctores, tan sabios i eruditos Catedraticos, que parece cayò sobre Padre, i hijos aquella bendición, que en premio de la fe que ostentò Abraham, le echò Dios quando le dixo: *Faciã te in gentem magnam, benedicã tibi, & magnificabo nomen tuũ.* Llega aqui Ruperto a comentar estas palabras, i parece que hablando con los hijos de la Congregación de Pedro, dize: *Dabo tibi in filios Principes, & magnos Patriarchas, & eruditos viros, per quos Dei magnitudinem, & misericordiam Patriã cognoscat mundus.* Pedro, si el retorno debido à lefe de un Abraham, se logrò en darle por hijos Patriarcas i Profetas: no merecio la tuya menos; pues en tu Congregación tienes por Protector un Infante Cardenal, pues en tu Congregación se crian eminentísimos Cardenales, en tu Congregación florecen llustres Patriarcas, en tu Congregación se eligen las Mitras mas honrosas, i lo acendrado de las ciencias se vè en Varones tales, que tendrà por ellos conocimiento de tu grandeza las naciones mas remotas; i Madrid experiencia de la caridad mayor de los hijos del mas misericordioso Padre, cuyo instituto heroico, i justo empleo es subvenir los pobres, visitar enfermos, i consolar presos. Sois en fin, Señores, hijos de S. Pedro, hijos de un Padre que se precia del mayor valedor de pobres, que floreciò en los siglos.

Ann. 9. Aora oid este lugar, con que concluyo. Murio en la ciudad de Iope Tabita grande limosnera: escribiò el Regimiento una carta à san Pedro, en que le dezia: *Ne pigriteris venire ad nos.* Vuestra Santidad vista la presente se parta, i no se detenga, que nos importa

fu

su persona, i notò el Texto santo en el cap. 9. de los hechos Apostolicos, q̄ se partiò al punto: *Statim profectus.* Que hazeis Pedro, la Cabeça de la Iglesia, i un Vicario de Christo se ha de mover por una carta sola? Si. No veis que importaba al bien de los pobres, el q̄ resucite esta limosnera, i en tocandole à Pedro en socorrer necesitados, no digo yo essa pequeña autoridad, sino la Silla Pontificia, si fuera menester, dexara, i lo pospusiera todo por acudir à esso. Llegò en fin à la Ciudad el Pontifice Sumo, visitò la difunta, i en viendola dixo: *Tabita surge;* levántate Tabita. Que es esto Pedro? así resucitais una muerta, como quien llama una dormida? Pues en verdad q̄ me acuerdo yo, q̄ siendo muerto Lazaro, dixo Christo à sus Dicipulos, que estava durmiendo: *Lazarus amicus noster dormit;* porque para su poder resucitar muertos, es como despertar dormidos: i con todo esso para darle vida se turbò el color, suspirò, i aun levàtò las voces: *Infremuit, & turbavit semetipsum.* I vos Pedro, sin turbacion ni susto, como quien habla cò dormidos resucitais los muertos? No sè si me diga, q̄ parece mas que de Dios vuestro poder. Ea estad bien en el caso, no veis que Christo resucitò à Lazaro à petición de sus hermanas, i à esta limosnera resucita Pedro a petición de los pobres, que estaban clamando por ella. I así aunque su poder es menos q̄ el de Christo, el deseo que tenia de favorecer los pobres, haze que parezca, que haze mas que Christo por ellos. Ea pues Congregantes hijos de san Pedro: *Attendite ad Petram unde excisistis.* Atenciones solícita en vuestro exercicio el mas limosnero Padre, i diligencia fervores, porque no se relaxen obligaciones, que professan en util de los pobres tan honrados hijos; estando ciertos, que si à Tabita sin entrar mas pren-

Ioan. 6.

Isaia 51.

pren-

Sermon del glorioso

prendas de por medio, que ser limosnera solamente;
la recibio por su encomendada, i encargò a su protec-
cion i amparo, restituyédola à la vida: que à ti (Con-
gregacion Ilustre) Tabita limosnera, siendo su queri-
da hija, i no difunta, sino siempre viva para empleos
tales, te aumentará la vida, empleará en ti sus favo-
res, fervorizará tus deseos, multiplicará tus caritati-
vos afectos, premiará tus servicios, i pagará estas ve-
neraciones, i festivos aplausos; alcançandote del que
todo lo puede, i con quien èl tanto pudo en es-
ta vida Gracia, en prendas de la Glo-
ria que te espera. Ad
quam, &c.

Sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.

